

4.

La unificación alemana.

Al igual que Italia también Alemania experimenta un proceso de unificación. Pero las diferencias son sustanciales, mientras en Italia la unificación se produce bajo el signo liberal, en Alemania será bajo un signo claramente conservador. Los dos estados tienen en común el movimiento nacionalista como ideología que da cuerpo a las reivindicaciones de lograr la unidad de la nación y crear un estado independiente.

Una vez extendida la idea de nación alemana y aceptada por la población era necesario decidir quién iba a realizar esa unión, si Austria, con lo cual tendríamos la Gran Alemania, incluyendo incluso los territorios que no eran de lengua y cultura alemana; o Prusia, en cuyo caso tendríamos la Pequeña Alemania y Austria quedaría excluida. Se optó por la segunda opción dada la pujanza económica y militar de Prusia. Pero para que el reino prusiano unificara todos esos territorios era inevitable un enfrentamiento con Austria que no se resignaba a perder protagonismo en Alemania, y con Francia que no veía bien un poder fuerte al otro lado del Rin.

La causa de la unidad contó con un artífice indiscutible: el canciller prusiano Bismarck, que con una habilidad increíble aprovechó las oportunidades que se le presentaron para incorporar a Prusia los pequeños estados alemanes. Pero la unidad alemana tiene otro protagonista: el pueblo alemán, éste había visto cómo en 1848 la unidad se le había escapado de las manos en una revolución popular; ahora la “revolución” se hará desde arriba (desde el gobierno prusiano) y el pueblo alemán sabrá adaptarse a las ideas conservadoras y apoyar la unidad que era el objetivo principal.

I. Otto von Bismarck.

1. Una breve semblanza.

Igual que Italia contó con un Cavour que fue el verdadero artífice de la unificación, Alemania contó con Bismarck, canciller prusiano desde 1862 y que no sólo concluyó el proceso de unificación sino que sería el árbitro de las relaciones internacionales en Europa hasta 1890.

Entre las características de su personalidad destacan la capacidad de adaptación y el saber elegir el momento oportuno; es capaz de ser inflexible e intransigente cuando el asunto lo requiere y negociador y tolerante cuando necesita conseguir algo. En todo caso es un hábil político, y se sirve de cualquier ideología si ésta ayuda a sus intereses. No es un partidario del liberalismo, pero se sirve de él si contribuye a sus objetivos, propone en la Confederación Germánica el sufragio universal sólo para enojar a Austria, y ganarse el apoyo de los liberales. Bismarck es partidario de un Estado fuerte y autoritario, no en vano es un *junker* (terrateniente), el sector más conservador de Prusia.

Pero a pesar de ser autoritario y conservador, es capaz de negociar y tomar algunas ideas del liberalismo. Aunque el régimen prusiano se revistió de una fachada parlamentaria, Bismarck consigue afirmar la autoridad del monarca por encima del Parlamento, y los acuerdos a los que llega con los liberales son acuerdos personales, al margen de las cámaras. Será temido y respetado por todos los grupos políticos, incluso por los socialistas que ven en él la garantía de un orden necesario para que mejoren las condiciones de vida de los trabajadores. Por su capacidad de liderazgo y su autoridad indiscutible recibirá el título de Canciller de Hierro.

Respecto a su obra es necesario deshacer algunos tópicos, su supuesta adhesión inquebrantable al nacionalismo alemán está hoy en entredicho, él era partidario de una Alemania unida porque suponía el engrandecimiento de Prusia, esto queda de manifiesto en su frase *No hay nada más alemán que el crecimiento de los intereses particulares de Prusia*, es decir, se sirvió del nacionalismo alemán para el engrandecimiento del Estado prusiano.

2. La política interior de Bismarck en Prusia y el fortalecimiento del poder real.

Bismarck inició su carrera política como abogado, más tarde fue diputado en la Dieta de la Confederación Germánica representando a Prusia, donde se destacó por su política antiaustriaca. Su preocupación por las relaciones exteriores le llevó a ser embajador en San Petersburgo y París, y su dominio de los asuntos diplomáticos le llevarían a ser el árbitro indiscutible de las relaciones europeas.

Cuando fue proclamado primer ministro o canciller en 1862 tuvo como primer objetivo reforzar el poder del rey. En los años anteriores Guillermo I -regente desde 1858 y rey efectivo de Prusia desde 1861- se había enfrentado en repetidas ocasiones al Parlamento, dominado por los liberales, para sacar adelante un presupuesto que incluía un aumento en las partidas para reformar el Ejército, llegando a pasar el monarca por verdaderos problemas. La llegada de Bismarck desatascó el asunto, desde el principio dejó claro que las atribuciones que la Constitución prusiana daba al rey eran suficientes para aprobar el presupuesto sin contar con la cámara, esto le valió la oposición de los liberales. Los liberales se sentían irritados con su proceder y opuestos a su política, pero en el fondo veían en él la garantía de la idea de orden y autoridad, algo que iba muy bien con el carácter prusiano. Con el aumento de los gastos militares se incrementó en un 50% el número de efectivos, y se reformó un ejército que Bismarck veía imprescindible para derrotar a Austria y frenar a un Napoleón III que ambicionaba algunos territorios alemanes. De la misma manera gobernó al margen del Parlamento. A él se le atribuye la frase: *Las grandes cuestiones no se deciden con discursos y votaciones, sino con sangre y hierro*. Contó con el apoyo de los junkers o nobles rurales prusianos a los que él pertenecía; recibió también el apoyo de los socialistas que esperaban que con un gobierno fuerte se redactarían leyes que protegieran a los trabajadores; a pesar de su enfrentamiento con los liberales, su figura levantó simpatías entre los liberales moderados del recién nacido Partido del Progreso, éstos últimos eran partidarios de sacrificar algunas ideas de libertad a favor de la unidad que era el objetivo último de Bismarck.

II. El proceso de unificación política.

Además de la lucha entre las dos formas de ver el nacionalismo (liberal y conservador) y que se supera con el hundimiento del liberalismo nacionalista, existen

problemas más importantes para la unidad. El primero de ellos es la rivalidad entre las dos grandes potencias alemanas: Austria y Prusia, ya sabemos que los dos pretenden esa unidad, los austriacos tienen un lastre, los territorios que no son de cultura alemana (Hungría, Rumanía...) y cuya integración plantean los austriacos como condición indispensable, esto no será asumido por el resto de los alemanes. Por otro lado Prusia domina más de la mitad del suelo alemán y es una gran potencia tanto militar como económica, la unidad se hará en torno a ella y excluyendo a Austria, no sin antes estallar una guerra inevitable entre las dos y que ganará Prusia. El otro es que los distintos estados menores no quieren ceder su independencia para caer en las manos del gigante prusiano, se resistirán y Prusia no tendrá más remedio que garantizarles un alto grado de autonomía.

1. La guerra de los Ducados.

Bismarck, es el artífice de la unidad, piensa que para unir a todos los alemanes es necesario una gran empresa común, la ocasión se la presta Dinamarca que desde el Congreso de Viena (1815) retiene Lauenburgo y los ducados de Holstein y Schleswig de población mayoritariamente alemana. En Dinamarca al morir sin descendencia el rey Federico VII en 1863 el trono pasa a Christian IX, un primo suyo por línea femenina, Dinamarca acepta la sucesión pero los ducados no ya que no reconocen que la mujer pueda transmitir derechos al trono y defienden a otro candidato, el príncipe alemán Frederik de Augustenburg. Además el nuevo rey danés impone a los ducados la Constitución danesa, suprimiendo sus leyes propias.

Toda Alemania se ve sacudida por una fiebre nacionalista que reclama una intervención en esos ducados que forman parte también de la Confederación Germánica. Bismarck ve el momento propicio, involucra a Austria y en 1863 invaden los ducados que serían repartidos entre Austria y Prusia. La rivalidad entre los dos queda pospuesta, pero a la larga es inevitable, era la lucha por el poder en Alemania.

2. La guerra austro-prusiana de 1866.

Otto von Bismarck para llevar a cabo la unidad sabe que se tiene que deshacer de su peligroso rival austriaco. Empieza haciendo campaña en el interior de Alemania contra Austria y prometiendo cosas que Austria no podría aceptar como un Parlamento Alemán elegido por sufragio universal, (ni él tampoco estaba dispuesto pero el objetivo era desprestigiar a Austria). Presionó también a algunos estados alemanes para que entraran en la órbita prusiana amenazándoles con suprimir el Zollverein (cosa que tampoco estaba dispuesto a hacer). En el terreno de la diplomacia internacional es donde mejor se mueve Bismarck, firmó una alianza con Rusia, ésta desea una victoria de Prusia sobre Austria para eliminar a su rival austriaco de los Balcanes. Por otro lado Bismarck se reúne en Biarritz con Napoleón III (tal y como vimos en el tema de la unidad italiana), Francia desea la unidad italiana y es partidaria de la derrota austriaca que se opone a ella, por lo tanto es favorable a Bismarck y además garantiza la declaración de guerra de los italianos a los austriacos cuando empiece la contienda. Sólo queda como gran potencia Gran Bretaña, y en estos momentos se muestra indiferente ante los asuntos continentales. Como vemos Bismarck tenía totalmente aislada a Austria, solamente se unieron a ésta algunos pequeños estados alemanes (Sajonia, Hannover y Hesse-Kassel) que querían escapar de la órbita prusiana. El enrarecimiento de las relaciones entre las dos potencias alemanas venía de lejos, y ahora desembocó en una tensión prebélica y los dos países movilizaron sus tropas. Entre las causas

inmediatas desencadenantes del conflicto está el entorpecimiento de la gestión del ducado de Holstein por los prusianos, Austria denunció estos hechos en la Dieta de la Confederación Germánica y la situación se tensó más todavía cuando Bismarck declaró que no reconocía ya a la Confederación Germánica. Austria aceptó el reto y declaró la guerra a Prusia, en esos momentos Italia también declaraba la guerra a Austria. Lo que se preveía que sería una larga contienda duró solamente siete semanas. Los prusianos tienen un ejército moderno y eficaz recién reformado por Bismarck, sus ferrocarriles garantizaban una mayor rapidez de movimientos y además contaban con un gran estratega que era el general Von Moltke. Aunque los austriacos vencieran a los italianos en Custozza y se hundiera el frente sur, los prusianos derrotaron de una manera estrepitosa a los austriacos en la batalla de Sadowa en territorio checo el 3 de julio del 66, fue una derrota humillante. El propio Napoleón III se quedó asombrado, él preveía una guerra larga que le diera la posibilidad de actuar de mediador entre las dos potencias y cuando estas estuvieran desgastadas incorporarse algún territorio al otro lado del Rin que compensase otros reveses diplomáticos, el fortalecimiento de Prusia llevaría de manera inevitable a un futuro enfrentamiento con esa potencia que amenazaba la superioridad francesa en Europa. Francia no se resignaba a ver una Alemania unida después de siglos de intervención en aquellos territorios.

Los acuerdos de paz declaraban disuelta la Confederación Germánica nacida del Congreso de Viena y Austria se comprometía a no restablecerla, con ello quedaba oficialmente desplazada de Alemania y marginada del proceso de unidad. Además se creaba la Confederación de la Alemania del Norte bajo la hegemonía prusiana y en ella entraron: Holstein, Schleswig, Lauenburgo, Hannover, Hesse-Kassel, Nassau y Francfort, además de otros estados que ya estaban ligados a Prusia. Al sur del río Main se reconocía la independencia de varios estados (Baden, Baviera, Württemberg y Hesse-Darmstadt) a los que se permitía la posibilidad de formar otra confederación.

3. La Confederación de la Alemania del Norte.

Como acabamos de ver se forma tras el hundimiento de Austria. Supone un gran avance en el camino de la unificación, y así lo supieron ver los contemporáneos del Canciller de Hierro, que se ganó el apoyo de liberales moderados y nacionalistas.

Para regir esa Confederación se redactó una Constitución que fue aprobada por la mayoría de los príncipes y gobernantes de los veinticinco estados miembros, entró en vigor el 1 de julio de 1867. El poder ejecutivo estaría en manos del presidente que sería el rey de Prusia, este cargo tenía carácter hereditario, y lo ejercía a través de su canciller que sólo era responsable ante él, esto era un signo claro de conservadurismo. El poder legislativo (Parlamento) estaría dividido en dos cámaras, el *Reichstag* elegido por los estados según el número de habitantes (Prusia tenía 17 de los 43 diputados) y el *Bundesrag* o cámara de 297 diputados elegidos por sufragio universal. El gobierno de la Confederación tendría competencias exclusivas sobre el Ejército, la Marina, las relaciones exteriores, las aduanas, la moneda...; mientras que los distintos estados tenían competencias sobre finanzas, justicia, asuntos religiosos y educación.

La Constitución de 1867 bajo una aparente fachada liberal ocultaba un régimen autoritario y conservador. Tuvo, de todas formas, el valor de entusiasmar a todos con una unificación que se veía ya al alcance de la mano, y fue un ensayo de la futura Constitución del Imperio Alemán que entraría en vigor en 1871.

Paralelamente a la creación de la Confederación de la Alemania del Norte se reunía en Berlín el Zollparlament o Parlamento aduanero donde se encontraban todos

los miembros de la Confederación de Alemania del Norte y los del sur que no pertenecían a ella.

4. La guerra franco-prusiana de 1870.

La consolidación de Prusia tras el hundimiento de Austria hace que la tensión con los franceses crezca, Napoleón III no está dispuesto a tolerar una gran potencia rival en Europa, y menos al otro lado del Rin en una zona donde el emperador francés tenía ambiciones territoriales. Del lado alemán se sabía que para consumir la unificación era necesario derrotar a Francia que a la larga se opondría a una Alemania unida y fuerte.

La excusa para la guerra la proporcionan los españoles, cuando Isabel II es depuesta en 1868 se busca rey en el extranjero, Napoleón III hace saber que no aceptará la candidatura del alemán Leopoldo de Hohenzollern y Guillermo I accede a retirar a su candidato, entusiasmado con el éxito diplomático, Napoleón III quiere ir más lejos y exige después al rey prusiano que haga una declaración en la que diga que no aceptará nunca que un alemán ocupe el trono de España. Guillermo I estaba en el balneario de Ems cuando recibe el telegrama francés, tras dar una negativa al embajador francés envía el telegrama a Bismarck, éste, después de haberlo reducido de manera que los franceses y lo alemanes se sintieran lo suficientemente ofendidos lo entrega a la prensa, la tensión entre los dos países crece y Francia declara la guerra a Prusia que es justo lo que Bismarck quería. El canciller prusiano, además de ver inevitable un enfrentamiento con Francia para el que estaba preparado, quiere atraer a los estados del sur de Alemania que se sienten amenazados por Napoleón, Baden y Darmstadt ya habían manifestado su intención de entrar en la Confederación, y Baviera y Württemberg se quedarían solos si no entraban en la órbita prusiana; Bismarck ve, además, en esta empresa la ocasión adecuada para aumentar el clima emocional que generaría una victoria para concluir la unificación.

Napoleón III declaró la guerra el día 19 de julio de 1870. Desde el principio la superioridad alemana es manifiesta, en pocos días movilizan 440.000 hombres frente a los 300.000 franceses, los ferrocarriles alemanes, más desarrollados que los franceses, desplazan rápidamente tropas al frente; el potencial prusiano, que cuenta con todos los estados alemanes, es superior al francés, y también su maquinaria militar. En Francia la organización es desastrosa, muchas tropas están paralizadas por falta de transporte y suministros. El ejército alemán penetra en Francia y derrota sin problemas a las tropas francesas de Mac Mahon y Bazaine en Metz y Sedán. La batalla de Sedán fue decisiva, se inició la mañana del 1 de septiembre de 1870, nada más empezar Mac Mahon fue gravemente herido y se hizo cargo del mando el general francés Winpffen, a las cuatro de la tarde el propio Napoleón, que acababa de llegar, asumió el mando, poco después al ver la desesperada situación en la que se encontraba mandó enarbolar la bandera blanca y se rindió con 83.000 soldados. El hundimiento definitivo de Francia fue el 27 de octubre cuando el mariscal Bazaine, con un ejército de 173.000 hombres se rindió en Metz. Nada más conocerse la derrota de Sedán en París estalla una rebelión y se proclama la III República. A pesar de los intentos de organizar la resistencia frente a los prusianos que avanzaban hacia París, la capital se rinde de manera oficial el 28 de enero de 1871. Diez días antes Guillermo I era coronado káiser o emperador de Alemania en la Sala de los Espejos de Versalles, era el II Reich Alemán, la unificación había concluido.

Por el tratado de Francfort, firmado el 10 de mayo de 1871, se firmaba la paz, Francia entregaba a Alemania las provincias de Alsacia y Lorena, y además debía pagar

una indemnización de guerra de cinco mil millones de francos de oro (una cifra astronómica), las tropas alemanas no abandonarían el país hasta que esa cantidad fuese pagada, hecho que se completó en septiembre de 1873. Si Bismarck fue moderado con Austria y evitó humillarla, no fue así con Francia, ésta sería vejada y el odio entre los dos pueblos se mantuvo durante decenios y fue una de las causas de que estallara la I y la II Guerra Mundial.

5. La proclamación del II Reich y el fin de la unificación.

Como ya hemos visto se proclama el II Reich o Imperio Alemán el 18 de enero de 1870. El Imperio resultante era una federación de monarquías, los estados alemanes tenían competencias en muchos aspectos de la vida política interior, tal y como habíamos visto ya en la Confederación Alemana del Norte. El protagonismo de la administración, la aristocracia y el Ejército prusianos en el nuevo Imperio era evidente.

El poder ejecutivo del Reich estaba en manos del rey de Prusia –Guillermo I, transformado ahora en Emperador alemán- y él designaba al canciller o primer ministro, en este caso Bismarck, que era a la vez canciller de Prusia y de Alemania y que no era responsable nada más que ante el káiser. El Parlamento se dividía en dos cámaras, el *Reichstag* o cámara baja que era elegido por sufragio universal, pero no tenía casi poderes legislativos; y la cámara alta que representaba a los príncipes de los estados y en ella se apoyaba el gobierno, ya que ésta tenía más peso. Como vemos existía un gobierno fuerte y Bismarck podía gobernar casi con independencia de las mayorías del Parlamento. En el caso de tener que necesitar apoyos en las cámaras Bismarck establecía alianzas con los liberales o con los demócratas, aunque sin depender de ellos, paradójicamente no se apoyó en los conservadores prusianos que no sintieron al principio ningún entusiasmo por la unificación alemana.

El sistema constitucional prusiano era aparentemente liberal, pero en la práctica el gobierno conservaba muchas parcelas de poder que lo hacía autoritario. No existía tampoco en Prusia una tradición constitucional ni un sentimiento democrático e igualitario como en Francia.

Texto :Alsacia y Lorena se convierten en territorios del Imperio.

"1. Los territorios de Alsacia y Lorena, cedidos por Francia en virtud del artículo 1º de los preliminares de la paz del 26 de febrero de 1871, serán incorporados para siempre al Imperio alemán, según los límites fijados por el artículo 1º del tratado de paz del 10 de mayo de 1871 y el tercer protocolo ajeno a él.

2. La Constitución del Imperio alemán será cumplida en Alsacia- Lorena a partir del 1 de enero de 1873. Partes aisladas de la Constitución podrán ser puestas en vigor antes por orden del emperador con el consentimiento del Consejero Federal...

3. El emperador ejerce la autoridad pública en Alsacia - Lorena. Hasta la entrada en vigor de la Constitución del Imperio, el emperador debe obtener el consentimiento del Consejo Federal para el ejercicio del poder legislativo y, por otra parte, el consentimiento del Reichstag para autorizar empréstitos o dar garantías en nombre de la Alsacia- Lorena, cuando pudiera resultar de ello una carga para el imperio. Durante este periodo se hará un informe anual al Reichstag de las leyes y ordenanzas generales dictadas, así como de la marcha de la administración. Después de la puesta en vigor de la Constitución del Imperio, y hasta que se decida otra cosa, el poder legislativo será ejercido mediante leyes del Imperio, incluso en los casos en los que el poder legislativo en los Estados Confederados no pertenece al Imperio.

4. Las ordenanzas y los reglamentos del emperador, para ser válidos, deben ser refrenados por el canciller del Imperio, quien asume así la responsabilidad."

Ley por la que se fija el status de la nueva tierra del Imperio.